

## LA EXISTENCIA DESNUDA Y LA ACTITUD ANTE LA VIDA: EL PESIMISMO NOS HARÁ LIBRES

---

JOSÉ MUÑOZ-ALBALADEJO  
INSTITUTO DE CIENCIAS DEL PATRIMONIO, CSIC  
SPAIN  
[jose.munoz-albaladejo@incipit.csic.es](mailto:jose.munoz-albaladejo@incipit.csic.es)

NAKED EXISTENCE AND ATTITUDE TO LIFE: PESSIMISM WILL SET US FREE

---

*Filosofía para una vida peor. Breviario del pesimismo filosófico del siglo XX*

Oriol Quintana  
Punto de Vista Editores  
Madrid, 2016  
252 pp.

Utilizando como excusa inicial su absoluta desconfianza hacia los libros de autoayuda, Oriol Quintana (Barcelona, 1974) intenta trazar un breve recorrido por la historia del pesimismo del siglo XX, recorrido que, volviendo de nuevo a dicha excusa, servirá para tratar de refutar la premisa inicial de la que parten la mayoría de esos libros de autoayuda, a saber: que todo el mundo puede ser feliz y que la felicidad depende de uno mismo. En su tentativa de refutar esta tesis, el autor nos presenta una serie de pensadores del siglo pasado, cada uno de ellos provenientes de ámbitos de estudio diferentes, cuyas teorías dejan en evidencia la vacuidad y simplicidad de la que parten las ideas principales de toda esa maraña de libros pseudofilosóficos que están destinados a hacernos creer que la vida puede llegar a ser mejor de lo que creemos que es. El recurso a los autores que a lo largo de su ensayo nos va presentando Oriol Quintana nos sirve para comprender cómo algunos de los hechos más catastróficos del siglo pasado deberían, al menos, impedirnos pensar que el alcance de la absoluta felicidad está solo en nuestras manos.

Que le pregunten, por ejemplo, a Jean Améry, uno de los pensadores de los que se habla en el libro, si resulta fácil llegar a ser un perfecto optimista tras haber pasado casi dos años de su vida encerrado en diversos campos de concentración por el único delito de provenir de una familia judía. Negar la posibilidad de que haya algo externo a nosotros que pueda impedir que adoptemos una posición de optimismo desenfadado ante la vida es lo mismo que apartar la mirada ante cualquier forma de dolor o sufrimiento.

Pero como decimos, el recurso a los libros de autoayuda es solo una excusa. Una excusa para la realización de un recorrido casi alegórico por la historia del pesimismo filosófico del siglo XX – como reza el título –, recorrido que se realiza a partir de la concreción de varios autores que pueden servirnos como ejemplo de ese tipo de pensadores que han edificado su obra sobre la base de una actitud pesimista ante la vida, adquirida en gran medida por diversos factores contextuales. Algo que, por cierto, según advierte el autor, los libros de autoayuda olvidan muy

fácilmente: como si todos esos factores socioculturales que nos envuelven no fuesen condicionantes necesarios.

La estructura del libro es bien clara: ocho capítulos distintos, uno introductorio y el resto dedicado cada uno de ellos a uno o varios autores. Como ya hemos dicho, son autores que proceden de ámbitos de estudio diferentes, aunque en general la mayoría de ellos se mueven entre la literatura y la filosofía. Y, además, todos ellos tienen un aspecto que, en cierto modo, los aúna: la vivencia de la Segunda Guerra Mundial y del auge del fascismo. Sin embargo, a pesar de este teórico nexo de unión, lo que Oriol Quintana ha pretendido hacer es presentarnos a unos autores cuyas vivencias de esta guerra son diametralmente opuestas entre sí, para tratar de hacernos ver cómo el pesimismo filosófico puede estar presente aun proviniendo de contextos diversos. Así, en el capítulo segundo se nos presenta la figura de Emile Cioran, cuyo pesimismo parecía ya anclado en él antes del estallido de la guerra, mientras que en el tercero la mirada se desplaza hacia George Orwell, cuyo pesimismo, de corte político, se debe fundamentalmente a esa sensación de inminente derrota provocada por la llegada del fascismo, de las bombas y, en definitiva, de la modernidad. Al capítulo dedicado a Orwell le sigue otro en el que se presentan las figuras de tres supervivientes de los campos de concentración: Viktor Frankl, Primo Levi y Jean Améry. Los dos últimos son autores cuyos escritos están marcados por la experiencia directa de la guerra, y son el claro ejemplo de la dificultad que conlleva mantener una actitud positiva ante la vida después de haber sufrido los horrores de los campos de concentración, algo que a la vez también nos hace preguntarnos por la posibilidad de seguir escribiendo una vez que has vivido tan de cerca el holocausto. El primero de ellos, Viktor

Frankl, es quizá el ejemplo más raro de lo que se espera de alguien que ha estado preso en un campo de concentración: el ejemplo de alguien que decidió *aprovechar* el resto de sus años, una vez liberado, en mantener su tiempo ocupado con diversas actividades que le hiciesen sentir algo así como que la vida merecía la pena. Esta actitud, por cierto, es también criticada posteriormente, bajo la idea de que ese *aprovechamiento* de la vida es en realidad una toma de distancia con respecto a la realidad. En cualquier caso, no deja de ser curioso que, a pesar de esa actitud ante la vida, también en la obra de Viktor Frankl ha quedado plasmada en varias ocasiones la traumática vivencia de la guerra. Suya es, de hecho, la expresión «la existencia desnuda», utilizada para referirse a ese momento en el que los prisioneros eran despojados totalmente de sus posesiones materiales y casi también espirituales; el momento, en fin, en que su esperanza de supervivencia era arrebatada casi por completo. Nada mejor que esa expresión para tratar de transmitirnos las posturas más pesimistas que hablan del ser humano como un ser arrojado a un mundo en el que está de paso y cuya derrota final es necesariamente inevitable.

A partir de aquí, el libro comienza a acercarse más a la filosofía, presentándonos primero a Heidegger y luego a Sartre. Y en medio, en un capítulo que parece más bien un paréntesis, Oriol Quintana nos introduce algo de las teorías de Maslow, cuyas ideas sobre el modo correcto de autorrealización humana, cercanas a ese liberalismo estadounidense que lleva por bandera la idea del ser hecho a sí mismo, deberían ser criticadas desde cualquier postura, no ya pesimista, sino realista, pues no son más que ideas que, según se nos viene a decir en el ensayo, no tratan sino de escapar de una realidad que ve al hombre como un ser

que es esclavo de unas necesidades de las que, en el fondo, jamás podrá huir. Finalmente, el libro acaba con un capítulo dedicado a Simone Weil casi a modo de innecesario epílogo.

Es evidente que no todo el mundo puede estar de acuerdo con las ideas principales sobre las que se sostiene el libro, y el propio autor, que se reconoce a sí mismo como pesimista, lo sabe. También es evidente que su postura no pretende ser objetiva. Pero una cosa sí es segura: que a pesar de todo, no podemos negar la evidencia de que no todo está envuelto en una especie de Idea de Bien, por acudir a terminología platónica. ¿Cómo recuperar la confianza plena en un mundo que ha sido capaz de engendrar Auschwitz, en un mundo cuya historia arrastra tras de sí millones de cadáveres? No se nos pide que seamos enteramente pesimistas si no es nuestra intención serlo; se nos pide tan solo una cierta dosis de pesimismo, porque eso es lo mismo que una cierta dosis de realidad. Uno de los apartados dedicados a Orwell lleva por título *Nadie está a salvo del mal*; esa es la idea básica que se defiende a lo largo de todo el libro: que el mal puede, o bien prevalecer sobre el bien, o bien hacer acto de presencia en cualquier momento, y la solución ante el horror que aparece de golpe no es distanciarse ni alejarse ni negar lo evidente, porque eso sería faltar a la verdad.

Lo que Oriol Quintana nos propone es, en definitiva, una especie de antilibro de autoayuda que, en general, no tiene la pretensión, o no parece tenerla, de provocar en el lector un gran descubrimiento vital ni ninguna revelación novedosa, más que nada porque estamos ante un texto que parece orientado a unos lectores que parten ya de ideas afines a las del propio autor, a unos lectores a los que se les exige una cierta complicidad inicial. No es que sea un libro pesimista para

pesimistas; es que es un libro sobre pesimismo para personas realistas.

A través de este recorrido, lo que Oriol Quintana pretende no es hacernos repensar nuestra actitud ante la vida, ni tampoco pretende que adoptemos un absoluto pesimismo ante ella. Tan solo pretende mostrarnos esa crueldad de fondo que existe y ha existido siempre en la historia del ser humano; pretende enseñarnos cómo ha sido posible escribir después de Auschwitz, y cómo, a la vez, Auschwitz debe seguir presente en la escritura, porque al fin y al cabo forma parte de nuestra historia. Y negarla es negarnos a nosotros mismos.